



DIÓCESIS DE CABIMAS

**Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín**

OBISPO

## HOMILÍA DOMINGO DE RESURRECCIÓN, CICLO B. 31/III/2024.

Queridos hermanos:

Los cristianos, el domingo de Pascua, día de la victoria sobre nuestro último enemigo, la muerte, tenemos motivos más que sobrados para celebrar con alegría este gran acontecimiento.

Los cristianos orientales, durante el tiempo de Pascua, archivan los saludos rutinarios, y se abrazan mientras se dicen: Cristo ha resucitado y contestan: Verdaderamente ha resucitado. Hermosa costumbre que centra la vida en el corazón de nuestra fe: Cristo ha resucitado. Cristo vive. Aleluya.

En estos momentos tan difíciles que estamos viviendo, es propicio recordar las palabras del Papa Francisco, en la exhortación apostólica 'El Gozo del Evangelio': *"La resurrección de Cristo no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo está muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre empieza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce fruto. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia"* (276).

Ayer, en la Vigilia Pascual, hemos renovado nuestras promesas Bautismales y hemos profesado solemnemente nuestra fe. Estos días, los más importantes de nuestras vidas, hemos conmemorado el misterio pascual, como decimos en el Credo: *"y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras..."*.

Como verán, tenemos 4 signos en el presbiterio que manifiestan la resurrección del Señor:

- **El cirio pascual** encendido, que es signo de Cristo Resucitado.
- **La pila bautismal**, donde reciben el bautismo los nuevos hijos de la iglesia, está adornada.
- **El ambón** desde donde se proclama la palabra de Dios.
- **El altar**, que se encuentra en el centro, sobresale, porque allí se hará presente Jesús, bajo las especies eucarísticas, su cuerpo, sangre, alma y divinidad.

También, cantaremos solemnemente el Aleluya, antes del Evangelio, y el Gloria. El sacerdote se reviste de blanco. Y en el saludo final se repite dos veces: Aleluya, Aleluya.

Siempre es bueno, en estas solemnidades, repasar algunos puntos de la fe. El

Catecismo de la Iglesia Católica dice que la resurrección:

- Es la **verdad culminante** de nuestra fe, verdad central, fundamental y parte esencial.
- Es un **acontecimiento real**, con manifestaciones históricamente comprobadas.
- Es un **acontecimiento trascendente**. Nadie fue testigo ocular del hecho. Pero muchos comprobaron la realidad del sepulcro vacío, y muchos vieron y palparon al mismo Jesús que se les apareció con su cuerpo auténtico y real, y que seguía llevando las huellas de su pasión.

Con este gran acontecimiento de la resurrección, los cristianos no debemos tener miedo, pues Cristo venció a sus enemigos, que son también nuestros.

### ¿A quién venció Cristo?

- Jesús venció **a sus enemigos**: a Caifás, a Pilatos, a Herodes, a los acusadores. Ellos creyeron que al morir en la cruz “todo se había acabado”, pero allí comenzó la victoria de Cristo.
- Cristo **venció la muerte**, el último enemigo, y al que más miedo tenemos. (1Cor 15). A partir de la resurrección de Jesús, se nos abrieron las puertas del cielo y tenemos la posibilidad de vivir, después de nuestra muerte terrena, eternamente con él.
- Cristo **venció el pecado**: *“Anuló el comprobante de nuestra deuda, esos mandamientos que nos acusaban; lo clavó en la cruz y lo suprimió”*. (Col 2, 14). Y sigue triunfando en el sacramento del bautismo, en el sacramento de la confesión y en el sacramento de la unción de los enfermos, sacramentos que perdonan nuestros pecados y nos reconcilian con Dios y su Iglesia.

La resurrección de Jesús no es sólo una verdad, una idea, sino que debemos vivir según esa verdad. La vida de Jesucristo nos muestra el camino, que hemos de recorrer todos nosotros para poder alcanzar esa promesa de nuestra resurrección. Su vida fue -y así debe ser la nuestra- de una total identificación de su voluntad con la Voluntad del Padre. Sólo así podremos dar el paso a la otra Vida, al Cielo que Dios Padre nos tiene preparado desde toda la eternidad, donde estaremos en cuerpo y alma gloriosos, como está Jesucristo y como está su Madre, la Santísima Virgen María.

Por todo esto, **la Resurrección de Cristo**, y su promesa de nuestra propia resurrección, **nos invita a cambiar nuestro modo de ser**, nuestro modo de pensar, de actuar, de vivir. Es necesario “morir a nosotros mismos”; es necesario morir a “nuestro viejo yo”. Como nos dice San Pablo, nuestro “viejo yo” debe quedar muerto, crucificado con Cristo, para dar paso al “nuevo hombre”, de manera de poder vivir una vida totalmente nueva.

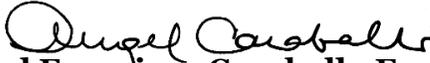
Y así como no puede alguien resucitar sin antes haber pasado por la muerte

física, así tampoco podemos resucitar a la vida eterna si no hemos enterrado nuestro “yo”, es decir, nuestros vicios y nuestras faltas de virtud. Es así como, muriendo a nuestro “yo”, podremos estar seguros de esa resurrección de vida, que Cristo promete a aquéllos que hayan obrado bien, es decir, que hayan cumplido, como Él, la Voluntad del Padre.

La Resurrección de Cristo **nos invita también a tener nuestra mirada fija en el Cielo**. Así nos dice San Pablo: *“Puesto que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba... pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra”*. ¿Qué significa este importante consejo de San Pablo? Significa que, siendo la vida en esta tierra la antesala de la vida eterna, debemos darnos cuenta de cuál es nuestra meta. Debemos darnos cuenta que no fuimos creados sólo para esta antesala, sino para el Cielo, nuestra meta, donde estaremos con Cristo, resucitados -como Él- en cuerpos gloriosos.

Queridos hermanos, no nos olvidemos, la resurrección **es el acontecimiento más importante de la historia**, aunque algunos lo desconozcan o no quieran aceptarlo como tal. Se cuenta que, cuando los norteamericanos llegaron a la luna, el entonces presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, dijo por televisión: *“Hoy es el día más grande de la humanidad, cuando un hombre ha logrado pisar la luna”*. Al día siguiente, Billy Graham tuvo el coraje de decir por la misma televisión: *“siento vergüenza de ser norteamericano y pastor protestante y que el presidente de Norteamérica, hijo de un pastor, haya dicho la simpleza que dijo. Ese no es el día más grande. El día más grande fue cuando Dios se hizo hombre y puso los pies en la tierra, en Belén. Pero más grande fue el día en que, encerrado en el sepulcro, resucitó. Ese es el día más grande de la historia”*. Ya hay un sepulcro y un cementerio en el mundo donde dice: No está aquí. Resucitó. Y si Cristo resucitó, también nosotros hemos de resucitar.

Sea hoy nuestra consigna donde quiera que lleguemos: **“Cristo ha resucitado, aleluya. Verdaderamente ha resucitado, aleluya”**. Así sea.

+   
† Ángel Francisco Caraballo Fermín  
Obispo de Cabimas



Prot. 2024/082